

Rosnidos de pantera; extenuaciones
de nardos sobre rojos almohadones...
Fumo, lujuria y muerte... Y mientras fumo,

— venenos de mujer y de serpiente —
aspiro todo el opio del Oriente
en mis regios alcázares de humo!

RELLIGIO

En esta noche azul, ¿no sientes una
suavidad interior de paz y calma,
cual si toda la plata de la luna
penetrase hasta el fondo de tu alma?

Acallan sus rugidos las pasiones
bajo el encanto de la luna nueva,
y su sueño el jardín al cielo eleva,
en un místico aroma de oraciones.

Nostalgias de un perdido paraíso
suspira el labio, en esta noche pura...
Y en tanto el alma en un suspiro exhalas

¿no sientes que te agita, de improviso,
un ansia de volar hacia la altura,
cual si en los hombros te brotasen alas?

BIZANCIO

¡Oh, cansancio infinito de el que ha roto
todas las copas del placer!... ¡Cansancio,
tú eres la lepra de esta gran Bizancio,
donde mi estéril juventud agoto!

Con lenta mano y con fervor devoto,
cual la postrera miel de un vino rancio,
la última gota de mi pena escancio,
en holocausto de un amor ignoto!

Sobre marmórea sepultura yace,
con las manos cruzadas sobre el pecho.
Sobre la tumba «Requiescat in pace»

con áureas cifras el cincel ha escrito...
¡Yacer contigo en el marmóreo lecho,
con la inmovilidad de lo Infinito!

FANTASMA NOCTURNO

En el silencio astral de mis cartujas
de ensueño, donde pasan sus rosarios
de lágrimas, mis celos solitarios,
atormentados por lascivas brujas,

en tinieblas de olvido te arrebuja
como en negror de herméticos sudarios,
para cegar mis ojos visionarios
con el oro cruel de tus agujas.

¡Que no me dejes — ¡oh, visión! — te ruega
 el fervor de mis labios doloridos...
 ¡Ten caridad de mí, sombra enlutada,

y á la par que mis ojos, también ciega
 mi corazón, mi alma y mis sentidos,
 ¡porque no quiero ver ni sentir nada!

LAS NIEBLAS

Todo es niebla, humedad... La luz se olvida...
 — ¿Es posible que existas? — Una rara
 y aprilina obsesión de tarde clara
 es el sueño imposible de la vida.

Llueve sin treguas... — ¡Si por una herida
 el alma sus nostalgias desangrara! —
 Tardes grises lluviosas, hechas para
 el adiós de la eterna despedida...

Llueve, llueve... La fuente se querella
 porque las nieblas el jardín borraron...
 (Esa sombra ¿quién es, ésta ó aquélla?)

¡Son las almas románticas de todas
 aquellas que, en el sueño celebraron,
 con lo Imposible sus absurdas bodas!

EL ELOGIO DE TU MANO

Mano de una belleza inmaculada,
 mano de suavidad, frágil y leve;
 azucena de paz; lirio de nieve
 que perfuma de ensueños mi mirada,

¿te he visto en realidad ó fuiste amada
 por mis ojos, no más, en esa breve
 pausa de amor que ni turbar se atreve
 el fugitivo azul de la alborada?

Tú sembraste el milagro de las flores
que aroman mis jardines interiores...
¡Señor, por el dolor de tu agonía,

sólo te pido con el alma entera,
que esa mano que nunca ha sido mía
cierre mis tristes ojos cuando muera!

LO QUE PASA

Felicidad!... Felicidad!... Dulzura
del labio y paz del alma... Te he buscado
sin tregua, eternamente, en la hermosura,
en el amor y el arte... ¡Y no te he hallado!

En vano, el alma, sin cesar te nombra...
¡Oh, luz lejana, y por lejana, bella!...
¡Jamás la mano alcanzará la estrella!...
¿Pasaste sobre mí, como una sombra?

¿En brazos de qué amor has sido mía?...
 ¿No he besado tus labios todavía?...
 ¿Los besaré, Señor?... Sobre mi oído

murmura alguna voz, remota y triste:
 — Pasó por tu jardín... y no la viste...
 ¡y ya, sin conocerla, la has perdido!

¡AVE, PUREZA!

Orando, frente al gótico retablo,
 donde el Arcángel, bajo el pie, sujeta
 la rebelde impotencia del Diablo,
 toda humana pasión calla y se aquieta,

y un divino fervor te transfigura,
 blanco el semblante y de blancor vestida...
 ¡Sólo turba tu mística blancura
 la mancha roja de la boca herida!

De pureza y de paz, la vida aromas;
al sueño brindas su ideal trofeo,
y de imposible nuestro amor sublimas...

¡Para la castidad de tus palomas
— lujurioso halconero del Deseo —
traigo, al puño, el milano de mis rimas!

OFRENDA

Yo soy el soberano de un Imperio
que abarca en su extensión, los encantados
edenes de la Vida y los helados
páramos infinitos del Misterio.

Tú anhelas en tu obscuro cautiverio,
contemplar tus ensueños coronados
por la mano de un héroe, en los soñados
palacios de un lunático hemisferio.

Para hacer realidad tu fantasía,
con su gloria inmortal te unge mi Arte
y mi Amor con sus lises te blasona...

Y un paje rubio y joven: la Poesía,
se arrodilla á tus pies, para ofrendarte,
sobre rojo cojín, mi áurea corona.

MIS DONES

Señora, alegre á vuestro alcázar torno.
Entre las gemas de un joyel, mi mano
no os ofrece un soneto culterano,
correcto y firme cual labrado á torno.

Porta una rosa y un puñal, adorno
vuestro y defensa de mi amor tirano.
— Sobre el áureo metal intenté en vano
cincelar vuestro heráldico contorno. —

Sólo una rosa y un puñal. La rosa
cortó mi amor con mano temblorosa
de los blancos rosales de los cielos.

Y el puñal cincelaron, en supremas
horas de angustias, mis voraces celos,
para ornar vuestro escote con sus gemas!

BALADAS INGENUAS



INGENUIDAD

Palomita de los campos...
¡quién te echara un lazo al cuello,
y te trajera conmigo
á vivir bajo mi techo!

Florecita de los campos...
¡Quién deshojara tus pétalos,
para perfumar mi alma,
sobre el dolor de mi cuerpo!

Lucero de la mañana...
¡Quién te arrancara del cielo,
para iluminar mis sombras
con tus dorados reflejos!

¡Cuándo ceñirán mis brazos
la blancura de tu cuello,
y se quedarán dormidos
sobre tus labios, mis besos,
bajo la noche fragante
de tus oscuros cabellos!

PANDORA

Para ti no tienen
secretos,
ni el alma
ni el cuerpo!

Con una palabra,
matas; con un beso,
resucitas... Eres
de miel y veneno.

Truécase, al milagro
de tus ojos, negros,
azules
y verdes á un tiempo,
el cordero en tigre,
y el tigre en cordero.

Cadenas de rosas
ciñes á tus presos,
y son más seguras
que argollas de hierro.

Tálamo y sepulcro
es al par tu lecho,
porque muerte y vida
brindas en tus senos:
la muerte, al que vive,
la vida, al que ha muerto...

¡Caja de Pandora,
vaso del deseo!...
Bien ó Mal, ¿quién sabe
lo que llevas dentro?

LA BALADA DE TU CUERPO

Entre todos los prodigios
de la tierra, el mar y el cielo,
¿existe alguno que iguale
al prodigio de tu cuerpo?

¿En qué ciudad de la tierra
hay un huerto como el huerto
que florece en tus mejillas
bajo el calor de mis besos,

donde brotan y se mezclan,
 sus perfumes confundiendo,
 la rosa con los jazmines,
 y los claveles de fuego
 con la mística blancura
 de las flores del almendro?

Busquen, otros, la Fortuna
 en los mares, sobre un leño,
 ó entre el clamor de la guerra,
 ceñido el casco y el peto,
 que para mí la Fortuna
 — si existe — existe en tu cuerpo.

¡Oh, quién pudiera, Amor mío,
 para estarte siempre viendo,
 engarzar mis pobres ojos
 en el joyel de tu cuello!

RECUERDO GRIS

Los jardines de tus parques
 están cubiertos de rosas,
 que en la tarde gris y triste
 del Otoño se deshojan...

Siempre que paso por ellos
 — buscando en vano tu sombra, —
 al contemplar, de las ramas
 descender, mustias, las hojas,